

# "EL BANDIDO TRIPALARGA"

## PRIMERA PARTE



Oigan la historia completa  
de Camueso Tripalarga,  
el bandido más feroz  
que vieron gentes humanas...  
Al nacer, notaron todos  
que era de malas entrañas:  
traía los ojos bizcos,  
seis dedos en cada pata,  
cuatro cejas, tres orejas  
y además, bigote y barba,  
y estaba lleno de vello  
por la tripa y por la espalda.  
No había cumplido un mes  
cuando le dió a la criada  
un mordisco en el cogote  
que la dejó turulata.  
A los dos años mató,  
a guantazos y a patadas,  
a dos perros, tres conejos,  
dos gallinas y seis gatas.  
No cumplidos los diez años,  
Camueso entró en una banda  
de ladrones criminales  
que al que cogían mataban.  
Y por ser el más feroz,  
pronto capitaneaba  
a los catorce bandidos  
que la pandilla formaban.  
Los ladrones sanguinarios  
asolaban la comarca,  
y robaban el dinero,

se llevan las viandas  
y al que no tenía dinero  
los mondongos le sacaban,  
para freirlos con vino,  
aguarrás, pez y mostaza,  
comiéndolos por la noche,  
cuando las doce sonaban,  
bajo las ramas de un cardo  
y a la sombra de una charca...  
Por feroz y por malvado  
Camueso consiguió fama  
y sus arcas vió repletas  
de joyas, de oro y de plata  
y pudo, ¡que ya es difícil!,  
¡comprar habanos de marca!  
Pero, al fin, acabó mal,  
que así es como siempre acaba  
el que roba o el que hiere,  
el que ofende y el que mata.  
Y así terminó el Camueso:  
con las orejas cortadas  
(las tres), junto a una cuneta,  
en la tripa siete balas  
y cadáver todo muerto  
y sin respirar ni nada...  
Ved en la segunda parte,  
de sus mil barrabasadas  
una que cometió un día  
en Villa de Garambainas,  
un pueblo que está a esta mano,  
para señas más exactas.

# “El bandido Tripalarga”

## SEGUNDA PARTE

Salió Camueso, que iba de capitán de la banda, a eso de las seis y cinco, poco más de la mañana. Uno llevaba un fusil y además media navaja; otro, una ametralladora (con seis rábanos, por balas); éste llevaba un machete, aquél, puñal y espingarda, otro un fusil sin gatillo y estotro una gruesa estaca... Y el capitán, tres cuchillos, un cañón y siete hachas..., y un paquete de “Ideales”, que es la más terrible arma, porque aquel que se lo fuma entero, en morir no tarda. Llegan a casa el maestro y en filetes me lo rajan (para venderlo más tarde como carne congelada). Van a la esposa y le ponen en la boca una tenaja sin fondo, y le hacen comerse las seis sillas de la sala, el molino del café, los boliches de la cama, la borra de los colchones y cuatro fundas de almohada. A un criado que está enfermo me lo tiran de la cama

y le quitan el pellejo y, haciendo unas tiras largas con él, ¿qué diréis que hacen?... ¡Cuerdas para una guitarra!, que encuentran en la despensa..., ¡y uno toca, y otro canta! Se llevan siete cincuenta, las varillas de un paraguas, un botijo sin pitorro y una cazuela sin asas, una bombilla fundida, una chaqueta sin mangas y, además, tres hormigueros y catorce telarañas. En el corral se lo guisan en una hornilla apagada, y lo comen con los dedos, porque no tienen cuchara. (¡Vaya unos tios más cerdos, comiendo con las manazas!...) Después de la merendola, encuentran una garrafa y beben todos, creyendo que está llena de cazalla (sin darse cuenta, los tontos, que contiene carabaña). ¡Justo castigo! ¡Veréis lo que os sucede mañana!... ¡O robáis un W. C. o las pasaréis moradas!